

PERIÓDICO  
POLÍTICO, LITERARIO Y NOTICIOSO

Se publica por la  
Imprenta de «LA LEY»  
CALLE DE LA SIERRA núm. 149

# LA LIBERTAD

SUSCRICION  
Por un mes 1.00  
6 meses 5.50  
1 año 10.00  
Número suelto 15

Avisos y Solicitudes  
Se publican con arreglo a la tarifa del establecimiento debiendo ser pagados al entregarse.

DIRECTOR—PABLO HANSOT

Remitidos  
Los escritos de interés público se publicarán gratis en la sección remitidos.

## La Libertad

ROCHA, ABRIL 19 DE 1885.

### La memoria de la Junta III

Ya hemos dicho que el tercer capítulo de la memoria que nos ocupa es consagrado a viabilidad y, en la primera parte de él, se enumeran, uno por uno, los parajes de los diversos caminos que, en el año, fueron compuestos por cuenta de la Junta.

Dicha relación y el importe de las composuras, tanto en los caminos nacionales como departamentales y vecinales, componen todo lo que encierra la primera parte del capítulo en cuestión y la Junta, después de dar estos datos, se apresura a pasar a otra cosa.

Pero nosotros, que consideramos importantísima esta materia, vamos a dar algunos detalles que parece haber olvidado.

No hubiera sido malo que se hiciera constar que, en el año anterior, durante el invierno, había sido tanta la grita levantada por los interesados, por causa del estado de los caminos, que ya no había medio de retroceder y que se hacía absolutamente imposible demorar mas ciertos trabajos.

Hubiera sido conveniente hacer constar que crecía a cada momento la indignación causada, al ver que se desfilaban en socorro enfermos, que no lo precisaban, las cantidades destinadas por la ley a arreglar la viabilidad y que llegó un momento en que fué tan poderosa la protesta sorda de la opinión pública que se quiso hacer algo para tapar la boca a la gente.

A tanto había llegado el descuido en los años anteriores que ciertos caminos eran absolutamente intransitables, distinguiéndose, entre otros, el de La Paloma y el de Montevideo.

Hubiera quizás cambiado un poco de parecer el Superior sobre los méritos contrarios por la Junta, si esta hubiese puesto en su conocimiento que quedaba, sin que se hubiese hecho en él absolutamente nada, todo el camino de Castillos y parte del de las Islas [que es el que la Junta llama de Cerro Largo] y que, con los mil setecientos ocho pesos que, inútil y, sobre todo, ilegalmente, se gastaron en atender enfermos, había bastante para hacer los transitables cuando menos.

No convenía decirlo también que, en el camino de Montevideo, a pocas cuadras de la población, existía, y existe

todavía, una barranca enorme que la Junta, por su incuria, había dejado formar, [pues, al principio, con casi nada, podría haberse llenado] y que ahora tiene, en ciertas partes seis o siete metros de profundidad, ocupando la mayor parte del camino y dejando al tránsito apenas unos cinco o seis metros.

¿Hubiera causado mal efecto decir que allí había caído una tropa de ganado, pereciendo un gran número de animales y escapándose a duras penas algunos de los conductores, y advertir que, para arreglar dicho punto, serán necesarias ahora sumas de bastante importancia?

Peor efecto causaría aun el revelar que, en el pueblo mismo, la inmensa mayoría de las calles es completamente intransitables durante el invierno, porque no se quiso hacer nada en ellas cuando se gastaron mas de 200 pesos con ciertos enfermos favorecidos.

Y, sin embargo, todo esto no hubiera sido mas que la expresión, y aun la expresión debilitada, de la verdad.

Poco honor hubiera hecho esto a la Corporación que así hubiera revelado cuanto había faltado a una de las mas importantes cometidos que le ha confiado la Constitución; pero, así, por lo menos, no hubiera engañado a su Superior, presentándole una relación por la cual puede creer que mucho se ha hecho en aquel rubro, cuando, al contrario, lo ejecutado no fué casi nada, en relación con las necesidades, y, además, y sobre todo, cuando mucho más podría y debería haber sido hecho.

La segunda parte del mismo capítulo se ocupa de los inconvenientes que crean a la viabilidad los alambrados que, en uso de un derecho ilegítimo, construyen los propietarios para cerrar sus campos y hacer votos para que se haga pronto un trazado general de carreteras, que vendrá a cortar para siempre todas esas dificultades.

Tiene razón, en lo que, a propósito de esto, dice, la Junta; pero podría haber añadido que, no pocas veces, ha sucedido que, por una cuestión de estas, ha demorado meses y meses un expediente en sus oficinas, con gran perjuicio de los interesados y de la viabilidad, como sucedió por ejemplo en el que se siguió a propósito de una desviación de camino, en campos del Sr. Muñoz, camino de Castillos, y en el que se suscitó entre D. Segundo Barrios y un Sr. Garibaldi, en Garzon.

¿Quién sabe si, para resolver estos asuntos, no esperaba la Junta la llegada del deseado trazado general de caminos?

Hay que agregar que, mas de una vez, se han seguido procedimientos completamente ilegales, dando el cargo de informar a otros funcionarios que los indicados por la ley de la mayoría.

Nada de todo esto dice la Junta. ¿Porqué será?

El capítulo IV es consagrado a los cementerios públicos, y enumera las diversas mejoras que, en el de esta Villa, han sido llevadas a cabo, dando a conocer, por medio de notas, las cantidades que se adeudan todavía del importe de dichas obras y el modo que se emplea para pagar estas deudas.

No es nuestra intención negar el mérito que tiene realmente la Junta por dichos trabajos, realmente útiles, aunque quizás se podría probar que todo el porteneco a una sola persona, el secretario de la Corporación, sin cuya iniciativa y perseverante empeño, estarían todavía las cosas en el estado en que siempre las han tenido los hombres que, de algun tiempo a esta parte, formaban eternamente parte de nuestra administración Municipal.

Mucho se ha hecho en efecto, y mas todavía parece que se va a hacer, pudiendo abrigarse fundada esperanza de que, en breve, estará aquel recinto sagrado a la altura a que hace tiempo hubiera debido haber llegado.

Reconocemos pues, con lealtad, que, en esta parte, se ha hecho realmente mucho; pero tambien no podemos menos que sentir que no se haga constar que existió para propender al arreglo definitivo de nuestro Cementerio un fondo importante (cerca de seis cientos pesos) que, por culpa del ex-presidente de la Corporación, no está en la caja municipal.

¿Porqué es que la memoria no da a conocer al Superior la existencia de aquel fondo secreto, cuya existencia LE CONSTA POR TODO UN EXPEDIENTE de su archivo.

Ya se comprende bien que, entonces, dicho Superior lo hubiera dicho:

«¿Qué, diablos, es lo que Vds. están haciendo?»

Vayanse en mala hora con sus trabajos que han hecho a crédito, es decir caro (porque el crédito hay que comprarlo siempre), si tenían Vds. mas de lo suficiente para pagar todo al momento y, por consiguiente, obtenerla mas barato.

Como estas materias exigen algun desarrollo, y no se pueden tratar en pocas palabras, nos reservamos continuar, en el número próximo el examen de la memoria de la Junta.

—No, no; los daría en seguida... con la condición de hablarle inmediatamente.

—Qué lástima, respondió Ben Zuf. Por desgracia está muy fatigado y duerme en este momento.

—Pero, despertándole...

—Hakhabut, dijo entonces el capitán Servadac, si usted se atreve a despertar a quien quiera que sea aquí, le haré poner inmediatamente a la puerta.

—Señor gobernador, respondió el judío en el tono mas humilde y suplicante, yo quisiera sin embargo saber...

—Ya lo sabrá usted, replicó el capitán Servadac y aun deseo que esté presente cuando nuestro nuevo compañero nos dé noticias de Europa.

—Y yo tambien, Ezequiel, añadió Ben Zuf, porque quiero ver la cara

### Un consejo que moroco se tomara en cuenta

Ya que, en otro artículo, hemos llegado, en el estudio que hacemos de la memoria de la Junta, al capítulo en el que esta se ocupa de las mejoras hechas en el cementerio público de esta Villa, creemos llegado el momento de hacer presente algo que parece no se lo ha ocurrido a nadie hasta el momento actual.

Sabido es de todo el mundo que ha ganado, en un ciento por ciento dicho establecimiento público, de algunos meses a esta parte.

La construcción de nichos nuevos, la refacción de algunas paredes, la habilitación del segundo cuerpo, el trazado y nivelación de las calles, la construcción de algunos panteones nuevos y de un osario lo han transformado completamente, hasta tal punto que difícilmente lo conocería quien no lo hubiese visitado en este año.

Todo esto es cierto; pero falta algo, y algo de la mayor importancia.

Se ha mirado mucho por el ornato y, con la plantación de árboles (que pronto va a empezarse), será este completo; pero la higiene se ha descuidado bastante.

Los que han tenido que hacer abrir ciertos nicho o panteones, en estos últimos meses, pueden certificar que, de algunos, se escapa un olor fétido que, evidentemente, nada tiene de saludable para nadie.

Aun los simples visitantes que se han acercado a ciertos nichos mal cerrados, que es inútil nombrar, pero que bien fácilmente pueden encontrar los encargados de vigilar el recinto, han podido notar el mal olor que de ellos se escapa.

Y la razón es obvia.

No se precisa ser un pozo de ciencia para comprender que la descomposición de los cadáveres es la que causa tales exhalaciones.

De valde la Municipalidad hace poner, en los cajones fúnebres, cal viva en abundancia para facilitar y apresurar este mismo trabajo de descomposición.

Esta precaución no es suficiente.

Es preciso estudiar esto punto y buscar algun desinfectante poderoso que se pueda echar en los sepulcros al poner en ellos los cuerpos que deben guardar, con el fin de destruir lo mas que sea posible de estas miasmas pestilentes.

Por fortuna, no son escasos los cuerpos que pueden operar la descomposición del hidrógeno sulfurado y carbonato, principales productos de la descomposición de los tegidos animales y el precio de adquisición de tales

que pones al oírlos.

Isaac Hakhatut no debía esperar largo tiempo. En aquel momento Palmirano Roseta llamaba con voz impaciente.

Al oírlo, todos corrieron al lecho del profesor; el capitán Servadac, el conde Timascheff, el teniente Procopio y Ben Zuf, cuya mano vigorosa apenas podía contener al judío Hakhabut.

El profesor no estaba sino medio despierto; probablemente se hallaba aun bajo la influencia de algun sueño porque gritaba:

—¡Eh, José! ¡El diablo se lleve a ese animal! ¿Vendrá al fin, José?

José era sin duda el criado de Palmirano Roseta; pero no podía acudir al llamamiento sin duda por la razón de que habitaba todavía en el antiguo mundo.

cuerpos no ha de ser muy elevado. De modo que no ha de ser imposible el empleo del procedimiento de desinfección que aconsejamos. Además, es fácil exigir de las familias que hagan cerrar herméticamente los sepulcros y nichos donde se guardan sus deudos, de modo que salgan al exterior las menos posibles de dichas exhalaciones.

Esperamos que, comprendiendo que el sentimiento que nos dicta estas indicaciones no es otro sino el del interés público y de la salud del pueblo, amenazada por tales vapores pestilentes, sobre todo cuando sopla el viento del lado del cementerio, en días calurosos, les encargados de la vigilancia del recinto han de preocuparse de remediar el inconveniente que señalamos.

## GACETILLA

### Permanente 1ª

Mientras esté la Administración de Correos de Rocha en manos de un Jefe de Oficina que entregue el importe de giros postales a otra persona que el destinatario, y hace abrir las balijas en medio del campo y fuera del departamento, no puede el público tener confianza en dicha administración.

Debe agregarse que el mismo Administrador viola escandalosamente los reglamentos vigentes, ejerciendo diversas funciones que nada tienen que ver con la Oficina de Rentas y que la Dirección General, que sabe esto, no trata de poner remedio a esta violación.

—o—

### Permanente 2ª

Ignorarán el Ministro de Instrucción Pública y la Dirección General que, en Rocha, existe una escuela de segundo grado para niñas, regentada por una maestra que, a mas de no ser capaz, ha dado pruebas de indisciplinación gravísimas, que un sumario ha demostrado de una manera evidente que no tenía el establecimiento a su cargo en condiciones decorosas de aseo y que es tan apreciado por la población que no concurre casi nadie a su escuela.

¿No sería mejor para la Educación

El choque de Galia había tenido por resultado separar bruscamente y sin duda para siempre al amo y al criado. El profesor se despertaba poco a poco gritando:

—¡José, endiablado José! ¿Dónde está mi puerta?

—La puerta de usted está en seguridad, dijo entonces Ben Zuf.

Palmirano Roseta abrió los ojos y miró fijamente al ordenanza, frunciendo el ceño.

—¿Era tú José? dijo.

—Para servir a usted, señor Palmirano, respondió imperturbablemente Ben Zuf.

—Pues bien, dijo el profesor, trágame mi café y pronto.

—Un café, respondió Ben Zuf, corriendo a la cocina.

## FOLLETIN

### Hector Servadac

Aventuras y Viajes

POR EL MUNDO SOLAR

por

JULIO VERNE



—¡Vivo!  
—Así lo espero.  
—¿Y puedo saber, señor Ben Zuf, de qué punto de Europa llega ese viajero?

—Do las islas Baleares, respondió Ben Zuf, que quería saber a dónde iría a parar Isaac Hakhatut.

—¡Las islas Baleares! exclamó el

judío; magnífico punto del Mediterráneo para comerciar. Allí he hecho ya muy buenos negocios en otro tiempo. La Hansa era muy conocida en el archipiélago.

—Demasiado conocida.

—Pero esas islas están a menos de veinticinco leguas de la costa de España, y es imposible que el viajero no haya recibido y traído noticias de la Europa.

—Sí, Manases, y tú las oírás tales que te han de alegrar.

—¿De veras, señor Ben Zuf?

—De veras.

—Yo no tendría inconveniente, rompuso el judío vacilando... no ciertamente, aunque soy un pobre... no tendría inconveniente en dar algunos reales por el placer de hablar con él...

—Creo que sí, lo tendrías.

al. Rocha, los días 7, 17 y 27.

